

▪ ENTREVISTAS

ENTREVISTA AL DOCTOR
FEDERICO
 NAVARRETE LINARES



El racismo en este país se inauguró con la conquista española

ERICK ESCAMILLA RIVERO *

Erick Escamilla Rivero:

Le agradezco la oportunidad que el día de hoy me brinda para realizar esta entrevista. Había escuchado mucho sobre su gran trayectoria académica y literaria, pero antes de leer su obra *México racista*, no había podido conocer ninguno de sus trabajos. Y creo que no pude haber seleccionado mejor libro, puesto que la temática y la denuncia que trata son de suma importancia y una realidad mexicana. ¿Cuál fue la causa que lo motivó a escribir este libro?

Dr. Federico Navarrete Linares: *México racista* nació de la tristeza y des-

esperación que sentí a finales del 2014, como creo que también sintieron muchos mexicanos, cuando fueron brutalmente desaparecidos y probablemente asesinados los 43 estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa; fueron días muy oscuros para todos. Un día estaba discutiendo con una alumna muy querida de la licenciatura, Lorena López, lo terrible que eran esos acontecimientos y lo tristes que estábamos y lo impotentes que nos

sentíamos frente a las circunstancias. Ella me sugirió entonces que yo, como escritor, debía hacer algo, debía escribir sobre ese tema. Esta sugerencia de Lorena me hizo pensar que la mejor manera de hablar, el mejor homenaje que le podía hacer a los 43 de Ayotzinapa, pero también a tantos muertos y desaparecidos de nuestro país, era examinar el racismo que, desde mi punto de vista, es una de las raíces de la violencia en nuestro país. Decidí en-

* Guion y entrevista realizados por Erick Escamilla Guerrero, alumno del CCH Vallejo, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *México racista* (México, Editorial Grijalbo, 2016). Erick Escamilla Rivero pertenece a la generación 2016-2019 del CCH Vallejo. En la actualidad cursa el primer año de la Licenciatura en Economía en la FES Aragón.



Los rudos, también se van al cielo.

tonces hablar del racismo vinculándolo con el tema de la violencia y también con la desigualdad; con los principales problemas económicos, sociales y políticos del país, por eso decidí escribir este libro.

Erick: Con base en su trayectoria como historiador, ¿considera que ese tipo de conductas raciales hayan existido entre los pueblos prehispánicos, antes de la Conquista?

Dr. Navarrete: No creo que haya existido racismo en el México prehispánico, creo que lo que había era etnocentrismo, la convicción que tienen muchos pueblos de que son superiores a los demás, y esto sigue existiendo en muchos lados. En el México prehispánico sí había discriminación, pero de otro tipo. Se discriminaba

a las mujeres, a ciertos grupos étnicos, se discriminaba también por clase, había clasismo, pero no creo que hubiera racismo. No lo creo, por varias razones. Por un lado, porque la concepción que tenían los pueblos indígenas de lo que era el ser humano no implicaba la noción de raza como nosotros la conocemos.

Por otro, porque las formas de discriminación que se ejercían no eran en función de las características que ahora nosotros llamamos raciales sino, como ya mencioné, eran en función de elementos distintos. Yo sí estoy convencido de que el racismo en este país se inauguró con la conquista española y con la imposición del régimen colonial. Ése sí era un régimen racista, porque distinguía entre las gentes de origen europeo, las de origen indígena y las de origen africano, entre otros.

Erick: ¿Cree que las formas de discriminación racial en nuestro país, al ser “menos” ofensivas, sean más fáciles de combatir respecto a otras naciones que presentan situaciones raciales más pronunciadas?

Dr. Navarrete: Sí y no, se puede responder en los dos sentidos. Podría suponerse que al no estar institucionalizado el racismo en México, como sí lo ha estado en otras naciones, como el apartheid en Sudáfrica o como los gobiernos racistas en ciertos estados del sur de los Estados Unidos, sería un problema de fácil solución. Sin embargo, el hecho de que el racismo en Sudáfrica o en los Estados Unidos fuera legal, fuera político, fuera abierto y estuviera institucionalizado, hizo más fácil terminar con él o ha hecho más fácil combatirlo. Yo diría que la paradoja mexicana es que nuestro racismo, como no está institucionalizado y en la práctica está basado en prejuicios, en prácticas privadas, en una serie de actitudes sociales muy acendradas, a veces es más difícil combatir esas actitudes que cambiar una ley o un partido político.

Erick: ¿Considera que hoy en día parte de la crisis en las instituciones jurídicas se deba a cuestiones raciales?

Dr. Navarrete: Pues es difícil decirlo. Si bien la



Discriminación por género

Las mujeres enfrentan discriminación, no sólo por si se pueden embarazar, sino también por cómo se visten, por cómo ejercen su sexualidad.

mayor parte de los problemas de nuestro país tienen una dimensión racial, como el problema de la inseguridad y crisis en las instituciones jurídicas, la desigualdad económica, la falta de democracia, por mencionar sólo los tres más graves, tampoco podría afirmar que el racismo es el origen de dichos problemas. El colapso de las instituciones de seguridad del Estado y la violencia que vivimos es un problema estructural del Estado mexicano, que tiene que ver con su corrupción infinita, con su incapacidad de garantizar la seguridad de los ciudadanos y de construir cuerpos de seguridad honestos y eficientes. Lo que sucede es que las principales víctimas de esa violencia y esa inseguridad suelen ser personas que se encuentran en una circunstancia de mayor vulnerabilidad; por lo que esto muchas veces tiene que ver con su posición socioeconómica,

con su género, su acceso a la educación y el lugar donde viven. Todas esas vulnerabilidades empeoran porque, como son personas morenas, “importan menos” a la opinión pública, se les da menos importancia. Sus vidas “valen menos” para la opinión pública. Yo no estoy diciendo que sea así, pero lamentablemente esa es la impresión que se genera, y entonces se permiten estas situaciones de impunidad. Por ello que yo no diría que el racismo es la causa, pero sí es un agravante. Y lo mismo afirmaré para la desigualdad socioeconómica, cuyo origen no es el racismo, pero éste hace que sea más aceptable y por ende más difícil combatirla.

Erick: Si en sus manos estuviera la posibilidad de erradicar la discriminación, ¿por dónde comenzaría?

Dr. Navarrete: Hablar de

“erradicar” la discriminación es un error, pues no creo que ésta se pueda erradicar mientras vivamos en sociedades desiguales, en sociedades basadas en un repartimiento desigual del poder, la riqueza, la cultura y la educación. En este contexto siempre habrá discriminación. Por ejemplo, la discriminación de género debería eliminarse, pero para eso habría que eliminar el patriarcado, es decir, el poder masculino, que es la base de muchas instituciones de la sociedad, y lo mismo se aplicaría a la discriminación de clase o a la discriminación de raza. Para erradicarla tendríamos que cambiar nuestro orden social y construir una sociedad perfectamente justa; esto es algo que me encantaría, pero no sé si lo vaya a ver en mi vida.

Lo que sí creo es que el racismo puede ser combatido de varias maneras. Por

un lado, se pueden generar políticas públicas que contrarresten la desigualdad económica, la falta de acceso a la educación y a la salud; hacer políticas sociales de reparación del daño producido por el racismo, que permitan mejorar la condición de quienes han sido víctimas del racismo y la discriminación en este país.

Por otro lado, hay que atacar las actitudes sociales racistas. Habría que cambiar la publicidad y la televisión, hacer campañas publicitarias con nuevos enfoques, porque en la actualidad es precisamente en la publicidad de la televisión en donde se cometen los peores actos de racismo. Por ende, no sólo habría que eliminar el racismo de la televisión y la publicidad, sino obligar a que la televisión y la publicidad difundan mensajes antirracistas, que cambiaran completamente sus prácticas. En síntesis, primero políticas públicas contra la discriminación y el racismo, cambios en los medios de comunicación y la publicidad, y también un cambio en la sociedad. Darnos cuenta que esta convivencia racista es una de las bases de la inseguridad, la violencia y la desigualdad de nuestro país y que no podemos desear

un país justo, democrático y más igualitario si todos no combatimos el racismo.

Erick: ¿Y cuál sería su opinión acerca de la polémica que despertó la película *Roma* y su protagonista Yalitza Aparicio?

Dr. Navarrete: Creo que en ese caso se confundieron varias cosas. Para empezar, a mí me dio muchísimo gusto que Yalitza Aparicio haya tenido el éxito que tuvo, porque me parece que es una actriz talentosa, una persona muy carismática y con material para ser estrella, como podría tenerlo una mujer china, africana o europea; es decir, su éxito no tiene que ver con su origen indígena, sino con que es una persona excepcional y talentosa.

Por otro lado, quizá muchos actores sientan un poco de coraje o envidia de que ellos, que han hecho mucho trabajo o han estudiado, sean de pronto rebasados por alguien y que tenga más éxito que ellos. Pero esto sucedería en cualquier lado, las estrellas generan envidia en Hollywood, en México, en Suecia y en Afganistán. Lo interesante es que en México esa envidia, que es inevitable y hasta

se puede entender, se haya expresado en términos racistas. En vez de decir “no tiene talento”, dicen “es una india”; en vez de decir “no es actriz”, digan “en realidad no actúa porque sale de sirvienta”; este es uno de los argumentos que más me molesta, pues las implicaciones son que por el hecho de ser indígena tiene que ser sirvienta. Ahí detrás hay un racismo terrible, porque Yalitza nunca fue empleada doméstica, su mamá sí, pero ella no, ella estudió.

Erick: ¿Usted cree que las oportunidades laborales en México no sean equitativas para las mujeres, ya sea por racismo o por la posibilidad de embarazo?

Dr. Navarrete: Definitivamente las mujeres no tienen las mismas oportunidades laborales que los hombres, y esto es en parte significativa por una doble vertiente. Por un lado, debido a un problema de género; por el otro, también por una dimensión racial. Hay estudios de algunos economistas y sociólogos, como Raymundo Campos, que demuestran que, sobre todo en el caso de las mujeres, sí se reducen las posibilidades de trabajo por tener la piel más morena; que

en el ámbito laboral se utilizan a veces términos como el de “buena presentación”, que suelen esconder visiones racistas pues buena presentación suele implicar más blanco y menos moreno, y entonces eso discrimina a las mujeres. Parece que a los hombres no tanto, pero todavía tenemos que hacer más estudios sobre eso. En general, las mujeres enfrentan discriminación por género, no sólo por si se pueden embarazar, sino también por cómo se visten, por cómo ejercen su sexualidad, etcétera. Las mujeres están expuestas a una discriminación por género terrible, y eso afecta definitivamente su situación socioeconómica, a lo que se agrega que algunas de ellas son discriminadas racialmente.

Erick: Con respecto a su libro *México racista*, ¿cree que tenga algún impacto para combatir el racismo en México?

Dr. Navarrete: Cuando escribí tanto *México racista* como el *Alfabeto del racismo mexicano*, mi intención era tener el mayor impacto posible en la sociedad mexicana, por lo que ninguno de los dos fue realizado

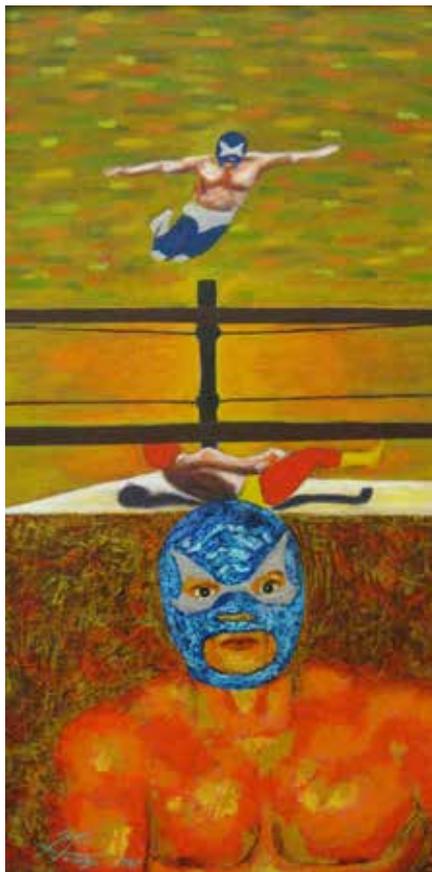
desde una perspectiva académica sino más bien como un ensayo político. Por ello mismo no publiqué *México racista* en la Universidad, sino en una editorial comercial que lo iba a vender por todo el país, para que pudiera ser un mensaje que llegara a la mayor cantidad posible de personas y que abriera un debate público sobre el racismo. Creo que tuve mucha suerte, pues este trabajo salió en el momento en que ese debate se estaba abriendo y el libro fue útil a mucha gente, porque le dio los argumentos y el vocabulario para poder discutir el tema del racismo. He visto que ambos libros han tenido mucho impacto y estoy muy contento por eso, tanto *México racista* como el *Alfabeto del racismo*. Me encantaría que ese impacto tuviera una dimensión histórica como plantea; si algún día se hace una historia de cómo la sociedad mexicana redujo su racismo en el siglo XXI y mi nombre sale mencionado ahí como uno de los que contribuyeron a que México fuera un país menos racista, no podría pedir más en la vida.

Erick: Para usted ¿qué importancia tiene el estu-

dio de la historia?

Dr. Navarrete: Para mí estudiar historia es algo muy interesante, y me permite aprender todos los días algo nuevo sobre el pasado, sobre las personas que vivían en ese pasado, sobre otras formas de pensar, de vivir, del ser humano que ha existido en el pasado y que sigue existiendo en el presente. Me parece que en este sentido la historia es indispensable, como una suerte de ejercicio que permite aprender sobre las formas diferentes de la vida humana; para entender que la forma en que vivimos ahora no es más que una posibilidad en un millón, y que también podemos cambiar nuestra vida, que es una de las grandes enseñanzas de la historia: todo cambia.

Por otro lado, creo que en un país como México la historia siempre es un tema importante. Si tomamos como ejemplo el tema del quinto centenario de la Conquista, que ahora está muy en boga, queda claro que es un tema que a la sociedad mexicana le importa muchísimo, que despierta debate, que provoca que la gente se enoje, sufra, se sienta ofendida, triste o contenta; implica muchas emociones, y en



El geniecillo azul.

ese sentido podemos ver la importancia que tiene la historia de México para los mexicanos.

Ahora bien, es fundamental distinguir de qué tipo de historia estamos hablando. Una historia académica, cerrada, a la que sólo le interesa llegar a los especialistas; esa la verdad no creo que sirva de mucho. Es por ello que tenemos que pensar en formas de historia que influyan en la sociedad, que abran diálogos, que permitan encon-

trar la solución a los problemas actuales de México y que permitan construir juntos futuros diferentes. Esa es, desde mi perspectiva, la mayor utilidad de la historia: aprender del pasado para construir juntos un mejor futuro.

Erick: Como parte de su profesión ¿qué tipo de fuentes prefiere utilizar para sus investigaciones?

Dr. Navarrete: En realidad recurro a todo tipo de fuentes, aunque dependiendo del tipo de investigación hay algunas más acordes que otras. En

este sentido mis investigaciones sobre historia de los pueblos indígenas se basan fundamentalmente en las fuentes escritas por los propios indígenas, desde las fuentes históricas indígenas del siglo XVI hasta el presente, en la idea de rescatar lo que los propios indígenas piensan y escriben sobre su historia; pero también recurro a lo que la antropología y otras disciplinas dicen sobre ellos.

Para libros como *Méxi-*

co racista utilicé fuentes más variadas, desde los propios medios de comunicación, porque muchos de los ejemplos en torno al racismo vienen de los medios de comunicación, y también recurro a trabajos e investigaciones en torno al racismo, realizados desde diversas disciplinas, como la sociología, la economía, la filosofía política. Hay diversos pensadores sobre el racismo a nivel mundial que son fundamentales para mi obra, como Achille Mbembe o David Colbert, y que hacen una reflexión teórica sobre el fenómeno principalmente en África, pero también sobre los Estados Unidos. Leo también libros sobre racismo escritos en otros lados, en Sudáfrica, en Inglaterra, en Estados Unidos, y converso con muchas personas. *México racista* es el resultado de 30 años de conversaciones; las cosas que me contaba mi mamá sobre el racismo en mi propia familia, las que me cuentan las personas, los millones de anécdotas sobre el asunto. Entonces, básicamente son fuentes escritas, trabajos sociales modernos, medios de comunicación y conversaciones, muchas conversaciones con las personas. Para un tema



tan contemporáneo, tiene uno que buscar fuentes muy diversas.

Erick: ¿Cómo historiador, la objetividad es una de sus principales preocupaciones?

Dr. Navarrete: Ese es un tema sobre el que hay discusiones serias en el ámbito de la teoría y la filosofía de la historia, y por lo mismo cada historiador tendrá una opinión un poquito diferente. Personalmente creo que la objetividad en la historia es imposible, porque nosotros mismos somos producto de los procesos históricos que estudiamos. Para ser objetivos tendríamos que estar fuera de esos procesos y poderlos ver desde afuera, sin que participáramos en alguna medida en ellos, y eso es algo imposible, por lo que no creo que pueda existir la objetividad en la historia. Y todavía más, no creo que esa pretendida objetividad sea deseable porque la historia nunca es sólo lo que “sucedió realmen-

te”, sino lo que realmente importa en historia es lo que las verdades significaban para la gente que las vivió, lo que pensaban los indígenas al momento de la conquista; lo que pensaban los españoles o lo que pensamos los mexicanos en el siglo XXI; lo que actuamos, la manera en que concebimos nuestra sociedad y concebimos las diferencias entre las personas. El racismo mismo no es un problema de objetividad, sino más bien de subjetividades, de lo que la gente piensa, lo que la gente hace, lo que la gente dice, la manera en que la gente se comporta, de manera que ahí la objetividad no tiene mucho valor.

Mucha gente ha dicho que *México racista* es un libro subjetivo y que debería haber sido objetivo. Y entonces eso significa que debería haber dicho que todos somos racistas, pero eso no hubiera servido de nada. El hecho es que el racismo es un sistema de poder y que los que están arriba son más

racistas que los que están abajo, porque así funciona el sistema de poder; entonces decir que los de abajo también son racistas es en el fondo una manera de exculpar a los que están arriba, y yo no creo en ese tipo de objetividades. Más bien lo que yo creería es que uno debe ser riguroso. Lo que debemos hacer los historiadores es no inventar sino apegarnos a nuestras fuentes, y cuando inventemos decir que lo que estamos haciendo es aventurar una hipótesis. Uno debe ser riguroso, escuchar a las fuentes y no imponerles su agenda, es decir, hay que reconocer que los textos históricos nos dicen una verdad que debe ser entendida en sus propios términos y dialogar con esa verdad, eso también me parece importante. En último lugar diría que más que la objetividad, lo que hay que buscar es la intersubjetividad, es decir, hacer que nuestras conclusiones puedan ser comprendidas por los demás, lo cual implica que estén metodoló-

gicamente bien armadas, que sean rigurosas, que no sean contradictorias, que no sean falsas. Se trata, por ejemplo, de que una persona que lea mi libro pueda decir que construí mi argumento con las evidencias A y B, y que a partir de esas evidencias deduje C y afirmé D. Y entonces, a partir de este razonamiento, pueden estar o no de acuerdo conmigo; pueden decir que me equivoqué, que mi deducción no es correcta, porque la evidencia que yo tenía al lector lo lleva a hacer una deducción diferente. Perfecto. Eso se llama intersubjetividad, más que objetividad: yo presento mis argumentos de una manera clara y eso permite que la gente los reconstruya y los pueda aceptar o rechazar. Ese es el trabajo del historiador; no vamos a llegar a la verdad, sino que vamos a construir verdades parciales que los demás puedan aceptar o rechazar. Eso es lo que yo llamo intersubjetividad y eso implica ser transparente, explícito,

honesto. Es lo que a mi juicio debe hacer un historiador.

Erick: Durante el curso de Teoría de la Historia hemos trabajado con las características de algunas de las corrientes historiográficas del siglo xx. En su caso ¿usted se siente identificado o influenciado por alguna de ellas?

Dr. Navarrete: A lo largo de mi formación he seguido varias corrientes historiográficas. Cuando era estudiante en los años 80 me gustaba mucho la historia de los Annales, que todavía estaba de moda. Luego me gustó mucho la historia cultural y leí muchas cosas de esta corriente. La historia de las mentalidades nunca me gustó tanto, y dado que desde muy temprano me interesó muchísimo la antropología, me incliné más por la historia cultural. Es por ello que más que sumarme a una corriente historiográfica, lo que yo he tratado de hacer es una antropología histórica o

una historia antropológica. Aunque diría que eso no es propiamente una corriente historiográfica, sí es una vertiente que muchos autores en el mundo están trabajando: en México, en Brasil, en Estados Unidos y en mucho países más. David Tabares, que es un mexicano que está en los Estados Unidos; Matthew Restall, un norteamericano; Gordon Brotherston en Inglaterra; el propio Eduardo Viveros de Castro en Brasil; son antropólogos y también hacen historia. Somos pues mucha gente que está uniendo historia y antropología para tratar de hacer un nuevo tipo de historia, que sea más sensible, sobre todo frente a los pueblos indígenas y para los pueblos que no son occidentales.

Erick: Fue sin duda, un placer haber realizado esta entrevista, puesto que no sólo me llevo un poco más acerca de su obra, sino que además logré conocer su trabajo como historiador. Muchas gracias.

SÍNTESIS CURRICULAR FEDERICO NAVARRETE LINARES

Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, es doctor en Estudios Mesoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (FFYL). Además de impartir cursos en la licenciatura en Historia de la FFYL, es tutor del posgrado en Estudios Mesoamericanos, donde imparte también el Seminario Monográfico de Tradición Oral Mesoamericana. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran *Historias mexicas* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Editorial Turner de México, 2018), *Alfabeto del racismo mexicano* (Madrid-México, Ediciones Malpaso, 2017) y el libro motivo de esta entrevista, *México racista. Una denuncia* (México, Grijalbo, 2016).